



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y
SOCIALES

**Construyendo el “yo” entre culturas: la
construcción de la identidad en adolescentes con
padres chinos crecidos en España (una mirada
transcultural)**

Autor/a: Ana Mei Herranz Martínez

Director/a: María Rodríguez Cervel

Madrid

2025/2026

Índice

| | |
|---|-----------|
| 1. INTRODUCCIÓN..... | 1 |
| 1.1. DIVERSIDAD INTRAGRUPAL: PERFILES Y TRAYECTORIAS GENERACIONALES..... | 1 |
| 1.2. ¿QUÉ ES LA IDENTIDAD? ¿CÓMO SE CONSTRUYE?..... | 3 |
| 1.3. DEFINICIÓN DE BICULTURALIDAD. | 4 |
| 1.4. LA ADOLESCENCIA COMO ETAPA IMPORTANTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD. | 5 |
| 1.5. IDENTIDAD Y ADOLESCENCIA EN CONTEXTOS MIGRATORIOS. | 7 |
| 1.6. OBJETIVOS GENERALES. | 8 |
| 1.7. OBJETIVOS ESPECÍFICOS. | 8 |
| 2. METODOLOGÍA DEL TRABAJO..... | 8 |
| 3. MARCO TEÓRICO..... | 9 |
| 3.1 MIGRACIÓN Y TRANSCULTURALIDAD..... | 9 |
| 3.1.1. <i>Antecedentes: historia de cómo la comunidad china se introdujo en España.....</i> | <i>9</i> |
| 3.1.2. <i>¿Qué es "la mirada transcultural" en psicología?</i> | <i>11</i> |
| 3.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD. | 12 |
| 3.2.1. <i>El papel de la familia.....</i> | <i>12</i> |
| 3.2.2. <i>El papel de la escuela y las relaciones sociales.....</i> | <i>14</i> |
| 3.2.3. <i>La influencia de la cultura china y española en la construcción de la identidad.....</i> | <i>15</i> |
| 3.2.4. <i>Los mecanismos identitarios centrados en la resiliencia y la adaptación.....</i> | <i>16</i> |
| 4. DISCUSIÓN..... | 17 |
| 4.2. IDENTIDAD, BICULTURALIDAD Y PROCESOS DE ADAPTACIÓN EN ADOLESCENTES DE ORIGEN CHINO. | 17 |
| 4.3. LIMITACIONES DEL TRABAJO..... | 19 |
| 5. CONCLUSIÓN..... | 21 |
| 5.2. CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD BICULTURAL EN ADOLESCENTES DE ORIGEN CHINOS DE LA GENERACIÓN 1.5 Y DE LA SEGUNDA GENERACIÓN EN ESPAÑA. | 21 |
| 5.3. FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN. | 23 |
| 6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 26 |

1. Introducción.

El presente trabajo pretende analizar cómo la familia y la educación influyen en la transmisión de valores y en la configuración del yo en adolescentes de origen chino en España, tanto los pertenecientes a la denominada generación 1.5, es decir, nacidos en China, como los de segunda generación, nacidos en España (Shi, 2024). Así mismo, se estudiará la interacción entre ambas culturas, explorando cómo esta dinámica bicultural moldea su identidad durante esta etapa evolutiva.

La adolescencia se presenta como un cambio evolutivo clave para desarrollar, cuestionarse y formar su propia identidad (Sucre, 2022). Por lo tanto, para los jóvenes chinos nacidos y crecidos en España este proceso es más complejo. Aunque muchos han nacido o vivido en este país casi toda su vida, a menudo no son percibidos como españoles, ni como chinos. Conviven entre idiomas, valores y expectativas distintas, negocian una identidad en constante cambio, marcada por un falso reconocimiento grupal y a la vez, con dificultades para encajar en ambas culturas (Chen, 2019).

El análisis de la construcción de la identidad en adolescentes que conviven entre dos culturas requiere la revisión de conceptos fundamentales como la identidad y su desarrollo, la biculturalidad y las características de la adolescencia como etapa evolutiva. Del mismo modo, se aborda la influencia de los contextos migratorios en la configuración identitaria.

1.1. Diversidad intragrupal: perfiles y trayectorias generacionales.

La realidad de la comunidad china en España presenta una gran diversidad generacional, la adaptación de descendientes chinos con nacionalidad española (segunda generación) plantea desafíos significativos en sus vidas diferentes a los planteados en la primera generación, ya que la construcción de la identidad varía profundamente según la trayectoria familiar, la educación y el proceso de socialización de cada grupo (Handri, 2008; Hermida, 2025; Shi, 2024). En este sentido, Beltrán y López (2025) plantean que resulta más adecuado hablar de generaciones en la migración, en lugar de “fases migratorias”, ya que este enfoque pone el foco en las personas y en su desarrollo dentro de un contexto sociocultural concreto. No solo se tiene en cuenta el país de origen, en este caso China, sino también la interacción constante con la sociedad española, que influye

de forma recíproca en ambos grupos. De hecho, las dificultades con el idioma que experimentaron muchas personas que llegaron en la edad adulta contribuyen a la aparición de determinados estereotipos, lo que pone de manifiesto que la construcción de la identidad no se produce de forma aislada, sino dentro de un contexto de interrelación en el que el conjunto de la sociedad también tiene un papel responsable (Beltrán y López, 2025). Con el objetivo de entender las diferencias generacionales, es fundamental diferenciar las tres generaciones de migrantes chinos en España:

La primera generación la componen los adultos chinos nacidos en China que inician el proceso migratorio con una identidad y unos referentes culturales ya consolidados en su país de origen (Shi, 2024). Esta vinculación con sus raíces se observa con claridad en ciudades como Barcelona, donde gran parte de este colectivo se dedica a la hostelería y el comercio; en este contexto, Zhang (2025) señala que cerca del 30% gestiona negocios familiares y mantiene el deseo de regresar a China tras jubilarse, lo que confirma un profundo sentimiento de pertenencia, que persiste a pesar de los años de residencia en el extranjero.

La generación 1.5 integra a los menores que llegan a través de reagrupación familiar y desarrollan una identidad compleja, ya que su etapa de crecimiento ocurre en un entorno distinto al de sus padres (Shi, 2024). Este grupo mantiene un vínculo con la cultura y los valores familiares, pero su conocimiento de China suele ser superficial y estar limitando a aspectos generales como festividades, comidas, símbolos culturales, entre otras. Al mismo tiempo, la socialización en España y las diferencias en las prácticas sociales, laborales y relaciones interpersonales dificultan su adaptación al país de origen (Shi, 2024). No obstante, la doble pertenencia cultural también les ofrece múltiples oportunidades, miembros de esta generación que exponen sus vivencias hace hincapié en que les permiten interactuar con contextos chinos y españoles, les puede facilitar la participación en intercambios culturales y comerciales, aprovechando su dominio de ambos idiomas (Shi, 2024).

La segunda generación, cuyo grupo se reconoce bajo el término identitario de “Chiñoles”, abarca a los descendientes nacidos y educados en España, ellos buscan el equilibrio entre la herencia familiar que reciben diariamente y su adaptación a la sociedad en la que han nacido y se han desarrollado (García Castaño, y Jiang, 2024; Shi, 2024). Esta realidad genera un contraste significativo con sus progenitores ya que, según Zhang (2025), el deseo de la primera generación de jubilarse en China choca con la situación de

sus hijos; que, además de estar plenamente establecidos en España, a menudo no se sienten identificados con el país de origen de sus antepasados.

Según Jin y Gómez-Pellón (2022), la tercera generación manifiesta rasgos propios, muestran una identificación más marcada con el entorno social en el que han crecido, en comparación con las generaciones anteriores. Asimismo, señalan que el grado de integración de la segunda y tercera generación está limitado por la posición socioeconómica de sus familias. Pese a la progresión generacional, muchos jóvenes enfrentan dificultades para desarrollar una identidad diferenciada, debido a las expectativas sociales externas, especialmente quienes trabajan en negocios familiares y son vinculados automáticamente a la cultura de sus padres. Esta identidad asignada por el entorno genera inseguridad sobre su futuro y su identidad (Jin y Gómez-Pellón, 2022).

1.2. ¿Qué es la identidad? ¿Cómo se construye?

Según la Real Academia Española (s.f.), la identidad se define como el conjunto de rasgos, experiencias y valores que permiten a una persona reconocerse como única y diferente a los demás; un concepto que proviene del latín *identitas*, hace referencia tanto a la idea de igualdad, como a la de conciencia de ser uno mismo frente al resto.

Desde una perspectiva psicológica, la identidad se construye de forma progresiva, como una estructura dinámica que aporta coherencia y estabilidad al individuo (Quiroga et al., 2021). En este proceso, Erikson (1993, citado por Quiroga et al., 2021) destaca la importancia de integrar las vivencias pasadas, presentes y futuras para mantener un sentido de unidad y significado vital. Consecuentemente, la identidad funciona como un sistema flexible y complejo que integra lo personal y lo social, lo que permite al sujeto reconocerse de manera constante a través de sus distintas vivencias y experiencias (De Lise et al., 2024).

Bajo esta perspectiva, se analizará el llamado modelo de los tres factores, ya que constituye un marco analítico eficaz para examinar la construcción y transformación de la identidad a partir de la interacción de diversos procesos psicológicos (De Lise et al., 2024). Según estos autores, el factor uno o el llamado “*compromiso*” actúa como un eje de estabilidad, representa las metas y valores con los que se podría identificar a la persona. En el factor dos, la “*exploración en profundidad*”, se define como el esfuerzo activo que se realiza para validar las elecciones mediante la reflexión y la contrastación con el

entorno social. Finalmente, en el factor tres el modelo incorpora la “*reconsideración del compromiso*”, que constituye una fase de apertura mental que permite explorar nuevas alternativas cuando las identificaciones previas ya no corresponden a las necesidades del individuo, facilitando así una transición coherente hacia nuevas etapas del desarrollo (De Lise et al., 2024).

Bay-Alarcón et. al. (2024) destacan que la autorreflexión desempeña un papel importante en la construcción de la identidad. La autorreflexión implica examinar experiencias, emociones y significados propios para poder comprender cómo influyen en la percepción del yo. Este proceso favorece la coherencia interna, orienta decisiones y permite revisar valores y narrativas personales. Al reinterpretar vivencias, la persona reorganiza y reajusta su identidad, favoreciendo así su evolución continua y el desarrollo de su capacidad para ajustarse a nuevas situaciones o contextos.

Asimismo, la interacción con los demás representa un papel igualmente relevante en este proceso, las personas interpretan las experiencias y los mensajes que reciben de su entorno estructurando su identidad y su percepción de sí misma. La identidad se ajusta y negocia continuamente en un proceso de interacción con los otros, con la incorporación de nuevas ideas, normas, roles sociales y experiencias compartidas. Así pues, esto permitirá entender mejor quienes son y cómo se relaciona con su entorno y con los demás (Bay-Alarcón et al., 2024).

1.3. Definición de biculturalidad.

La biculturalidad se entiende como la capacidad de una persona para manejarse de forma equilibrada con su cultura de origen y con la cultura del lugar en el que vive. Cuando la integración entre la cultura de origen y la del entorno se realiza de manera adecuada suele producir una sensación interna de equilibrio, conexión y seguridad. Desde un enfoque psicológico, este equilibrio favorece una mejor adaptación social, un mayor bienestar y una mayor seguridad para desenvolverse en distintos entornos culturales (Cano et. al., 2021).

No obstante, la biculturalidad no siempre se desarrolla de manera equilibrada. Según la investigación de McKenzie et al. (2023), los adolescentes de familias migrantes pueden incorporar tanto la cultura de origen, como la del entorno, pero este proceso suele ser desigual y generar tensiones. En las primeras etapas vitales, este proceso identitario

resulta especialmente complejo, por vivir “entre medias” de dos culturas, debido a que se espera de ellos que se adapten a las normas españolas, pero también que mantengan vínculos estrechos con la comunidad china, esto implica generar dos formas de ser y cumplir dos expectativas distintas y en ocasiones contrapuestas (Robles-Llana, 2019).

Cuando se analiza la identidad cultural a partir de las conductas, las costumbres o la lengua de manera independiente, se puede favorecer que los jóvenes se sientan en cierta manera desconectados de ambos contextos sociales (Mckenzie et al., 2023). Es decir, muchos rechazan en algún momento su parte china, como estrategia para lograr encajar mejor en la sociedad española y dejar de sentirse diferentes del resto de españoles por sentirlo como una limitación. Algunos ejemplos de los intentos que realizan para romper con una parte de su identidad son negarse a aprender chino o evitar hacer amistades con otros chinos (Masdeu Torruella, 2020).

Algunos adolescentes expresan dudas sobre su propia biculturalidad y adoptan otras etiquetas como “*tricultural, multicultural u orientación multicultural*” al no sentirse identificados con este concepto, mostrando ambivalencia respecto a su identidad. Esta discrepancia puede generar sensación de exclusión, incomodidad y/o conflicto interno, a pesar de intentar mantener un equilibrio entre ambas culturas (Mckenzie et al., 2023). Sin embargo, a medida que van creciendo, pueden vivirlo como algo más positivo, en su mayoría se dan cuenta de las ventajas que pueden tener por pertenecer a dos culturas (Masdeu Torruella, 2020; Robles-Llana, 2019). Es decir, reevalúan todo lo que antes rechazaban y empiezan a recuperar sus orígenes chinos (Masdeu Torruella, 2020).

En conclusión, la biculturalidad ofrece diversas ventajas adaptativas al convivir entre la cultura de origen y la de acogida, pero también tiene desventajas, ya que puede generar malestar a la persona, obligándole a realizar un proceso de adaptación continua para lograr el equilibrio personal (Cano et al., 2021; McKenzie et al., 2023).

1.4. La adolescencia como etapa importante en la construcción de la identidad.

La adolescencia constituye un momento clave en la formación de la identidad, ya que durante este periodo los jóvenes profundizan en la comprensión de sí mismos y comienzan a definir quiénes quieren ser y aprenden a cuestionarse. Aunque la construcción de la identidad se inicia en la infancia, gracias a las interacciones que realizan con el entorno y a sus propias reflexiones, es en esta etapa cuando aumenta la

necesidad de reestructurar creencias, contrastar ideas con las ideas de los que les rodea y poner a prueba distintas formas de actuar y de relacionarse (Bay-Alarcón et. al., 2024). Los cambios propios de la adolescencia impulsan a los individuos a reorganizar aspectos de su personalidad y a buscar coherencia entre lo que piensan, sienten y proyectan hacia los demás. Esta exploración no llega a su fin al acabar esta etapa evolutiva, sino que se prolonga a lo largo de la vida, ajustándose a nuevas experiencias y a los desafíos de cada momento vital. Así, la adolescencia se convierte en un periodo central para asentar las bases del sentido de identidad y abre camino hacia futuros cambios personales (Bay-Alarcón et. al., 2024).

Sin embargo, Pàmols (2020) señala que la adolescencia no constituye un camino sencillo, implica enfrentarse a crisis de identidad, aunque sean propias de esta etapa. No obstante, las crisis no deben interpretarse como un fenómeno patológico, sino como una crisis normativa, es decir, crisis o tensiones sociales o culturales evolutivamente naturales.

Erikson (1980, citado por Pàmols, 2020) desarrolló su teoría en base a las protestas y agitación de la juventud, a los síntomas del malestar social que vivían. Las conclusiones que expuso señalan que estas crisis dependen de los recursos que la sociedad proporciona a los jóvenes de cara a orientarse, reflexionar y experimentar distintos roles, valores y normas. Hall (1915, citado por Pàmols, 2020) mencionó la adolescencia como un periodo prolongado de reorganización psicológica, como menciona Bay-Alarcón et. al. (2024), con la diferencia de que el adolescente reevalúa etapas tempranas anteriores para ir reajustando su identidad e ir preparándose para asumir la vida adulta.

En resumen, la adolescencia, entendida como un periodo que comprende entre los 10 y los 19 años (UNICEF, 2024), es importante para construir la identidad, en la que los jóvenes reorganizan su personalidad y enfrentan crisis normativas propias de la etapa evolutiva. Este proceso combina la exploración personal, la reflexión como procesos individuales a la vez que reciben la influencia del entorno social en el que están inmersos, sentando las bases para lograr la coherencia del yo y la preparación para la vida adulta (Bay-Alarcón et. al., 2024; Pàmols, 2020).

1.5. Identidad y adolescencia en contextos migratorios.

La adolescencia en la generación 1.5 conlleva la construcción de la identidad y un cambio de perspectiva, implica la evolución de estos, y la adaptación al medio que les rodea y a un entorno distinto del familiar (Moro et. al., 2021). En el caso de los adolescentes migrantes, este proceso puede intensificarse al tener que ir desarrollando su identidad entre distintas culturas (Mir Gual, 2022). Durante la adolescencia, etapa ya de por sí marcada por múltiples cambios propios del desarrollo personal, los adolescentes migrantes se enfrentan a retos aún más complejos, lo que convierte este periodo en un momento clave y especialmente sensible de desarrollo personal.

Según Moro et. al. (2021), el proceso migratorio conlleva reajustes en el entorno y, paralelamente, en la estructura psicológica y la visión cultural del individuo. Estas vivencias influyen en cómo los adolescentes de la generación 1.5 y la segunda generación interpretan su identidad y origen. Durante esta etapa de cambio deben reorganizar su sentido de pertenencia oscilando entre las cultura china y española, lo que les puede generar dudas, incomodidad o nuevas oportunidades de crecimiento personal. En este proceso resulta clave la capacidad para diferenciar aquello que comparten y aquello que les distingue de sus padres, ya que la adolescencia supone avanzar hacia la autonomía, sin romper el vínculo familiar, una tarea especialmente compleja en situaciones de migración o cuando existe un contacto limitado con la familia extensa que permanece en China (Moro et. al., 2021). En este sentido, De Lise et al. (2024) señalan que la consolidación de compromisos identitarios estables se asocia con un mejor ajuste psicosocial a lo largo del tiempo, mientras que la presencia de dificultades emocionales, como la ansiedad o la depresión, puede interferir en la construcción de la identidad. Así, la identidad y el bienestar psicológico parecen influirse mutuamente, de modo que los desafíos emocionales derivados del proceso migratorio pueden dificultar la consolidación identitaria y reforzar la vulnerabilidad psicosocial durante la adolescencia.

En este proceso el contexto escolar adquiere un papel central en su desarrollo psicológico. Sucre (2022) señala que la escuela se configura como un espacio en el que niños y adolescentes migrantes no sólo acceden a contenidos académicos, sino que también desarrollan las competencias emocionales y culturales necesarias para adaptarse a contextos diversos. Aunque la migración puede experimentarse como una separación de los orígenes, acompañada de miedo, tristeza o ansiedad, la presencia de centros educativos inclusivos resulta esencial. Estos entornos pueden amortiguar el impacto

emocional del proceso migratorio y favorecer experiencias escolares más positivas, seguras y significativas para el alumno migrante en su vida académica y social.

1.6. Objetivos generales.

El objetivo general del presente trabajo será analizar cómo influyen la familia y la educación en el proceso de transmisión cultural, en la construcción de la identidad de los adolescentes con padres migrantes chinos y de los adolescentes chinos nacidos en España.

1.7. Objetivos específicos.

Algunos de los objetivos específicos propuestos son los siguientes:

- Identificar qué mecanismos de resiliencia, de adaptación utilizan los adolescentes para gestionar sus posibles conflictos identitarios.
- Establecer diferencias generacionales entre padres e hijos en cuanto a valores, prácticas culturales, percepción de la identidad e influencia de la socialización familiar.
- Analizar la relación entre identidad cultural y bienestar psicológico.
- Determinar la importancia del lenguaje como herramienta de vínculo cultural y familiar y su impacto en la integración social, frente al uso exclusivo del chino.

2. Metodología del trabajo.

La metodología empleada en este trabajo se fundamenta en realizar una revisión bibliográfica amplia y sistemática. Para ello, se han recopilado y analizado publicaciones científicas, capítulos de libros, tesis doctorales e informes institucionales localizados principalmente en Google Scholar, Dialnet, ScienceDirect y EBSCO, así como en información procedente de fuentes institucionales sobre temas como migración, adolescencia, psicología, China e identidad cultural.

Para llevar a cabo la recopilación de información se han utilizado términos específicos relacionados con el tema, entre estos conceptos destacaría “biculturalidad”, “construcción de la identidad”, “comunidad china”, “minoría china en España”,

“migración”, “transculturalidad”, “cultura china”, “generaciones chinas”, “aculturación en adolescentes”, “discriminación”, “sentido de pertenencia”, “adaptación en el contexto educativo español”, entre otras. Respecto a los criterios de selección, se priorizaron trabajos publicados en el periodo comprendido entre 2017 y 2025, garantizando así la actualidad de las teorías y datos estadísticos. No obstante, se incorporaron de manera excepcional estudios y artículos publicados entre 2003 y 2013, con el fin de contextualizar los antecedentes de los movimientos migratorios de la comunidad china en España y su evolución sociodemográfica.

3. Marco teórico.

3.1 Migración y transculturalidad.

3.1.1. Antecedentes: historia de cómo la comunidad china se introdujo en España.

La historia de la introducción en España de la comunidad china se divide en cinco fases. La primera comenzó a finales del siglo XIX, cuando exprisioneros chinos de Cuba se asentaron en Ceuta y Melilla tras cumplir sus condenas. La segunda fase, en las décadas de 1920 y 1930, en la que acudieron a España chinos de la provincia de Zhejiang, los trabajadores de circos chinos y chinos participantes en la guerra civil española que acudían desde diversas procedencias europeas. Entre 1954 y 1973, la tercera fase, se distinguió por la llegada de estudiantes taiwaneses gracias a las relaciones diplomáticas con España, algunos decidieron asentarse de forma definitiva en nuestro país (Beltrán, 2013). La cuarta fase, entre 1970 a 1999, consolidó a España como destino para la comunidad china, con migrantes que acudían desde Europa y progresivamente directamente desde China, abriendo distintos sectores comerciales como bazares y restaurantes. Finalmente, entre 1998 y 2007, el 70% de los residentes provenían de Qingtian, este contexto migratorio estaba marcado por sus orígenes rurales, trayectorias educativas limitadas y acceso laboral centrado en empleos poco cualificados por problemas económicos. Los procesos de legalización y reagrupamiento familiar aumentaron aún más el colectivo y su presencia en el país (Beltrán, 2013; Wu y del Rey, 2022). Beltrán y López (2025) establecen una estructura demográfica en la que señalan diferencias en función de si se habla de la primera, la segunda o la tercera generación de familias chinas migrantes: la primera generación se sitúa entre los años 70 y 90; la segunda generación en la década de los 2000 y la tercera se desarrolla a partir de 2013,

asumiendo que estos límites temporales son sólo referencias generales y no periodos históricamente precisos. Resulta esencial distinguir estas generaciones, ya que los descendientes nacidos en España, es decir a partir de la segunda generación, no poseen ya la condición de migrante (Beltrán y López, 2025).

Estas circunstancias históricas y económicas determinaron las estrategias de migración, trabajo, vivienda y apoyo de la comunidad china en España. Wu y Del Rey Poveda (2022) señalan que los inmigrantes chinos de primera generación suelen establecerse inicialmente gracias a la ayuda de familiares y amigos procedentes de la misma zona rural, que les proporcionan el apoyo principal durante los primeros pasos en España. Estas conexiones facilitan el acceso a empleos dentro de negocios de la comunidad y contribuyen a reunir los recursos necesarios para lograr cierta estabilidad.

El núcleo familiar es fundamental en la migración china, en él se basan sus principales estrategias de movilidad social (López, 2004). Este patrón influye directamente en cómo se adaptan a la sociedad española, especialmente a los servicios de educación y sanidad, dado que los menores constituyen un 16,7% de la población china, un porcentaje similar al de España. Generalmente, su estrategia se basa en que primero llegan los adultos en edad laboral y luego los hijos, lo que evidencia la importancia de la reunificación familiar, aunque también se da el caso de que algunos nazcan en territorio español (López, 2004). En este contexto, las mujeres chinas desempeñan un papel importante, ya que suelen incorporarse al negocio familiar al mismo tiempo que asumen la responsabilidad principal del cuidado de sus hijos, teniendo que compatibilizar de manera constante las exigencias laborales y las demandas familiares (Wu y del Rey, 2022).

Tradicionalmente, según Nieto (2003), la comunidad china en España no mostró un fuerte interés por integrarse en la sociedad local, a pesar del aumento de sus residentes. En la fase cinco, como señala Beltrán (2013), la solicitud de ayudas estatales ha sido escasas, ya que se apoyan en sus propias redes sociales, en su comunidad. Esta capacidad de cooperación interna ha permitido a los chinos mantener una estabilidad social y económica, sin necesidad de utilizar recursos españoles (Nieto, 2003). Gracias a esta autosuficiencia y las redes establecidas, España se consolidó en 2019 como uno de los principales destinos europeos para la migración china, experimentando un crecimiento significativo de su población y convirtiéndose en la comunidad asiática más numerosa dentro del contexto migratorio nacional (Wu y del Rey, 2022).

3.1.2. *¿Qué es "la mirada transcultural" en psicología?*

La mirada transcultural en psicología se ocupa de estudiar cómo la cultura moldea el pensamiento, las emociones y las conductas humanas. Según Soriano (2024), esta disciplina analiza cómo las reglas, hábitos y tradiciones culturales afectan a la forma de percibir el mundo y de relacionarse con él. Esta perspectiva tiene sus comienzos con Wilhelm Wundt, él estudió cómo las diferencias culturales influyen en la percepción y la construcción de la identidad. Vélez (2021) afirma que, históricamente, la psicología se desarrolló desde perspectivas mayoritariamente occidentales, lo que en ocasiones derivó en conclusiones incompletas o distorsionadas sobre el comportamiento humano fuera de ese contexto.

Dentro de la psicología transcultural, existen áreas de estudio fundamentales para comprender la realidad de las personas: en primer lugar, destaca la identidad cultural, que examina cómo los individuos perciben su relación con su cultura de origen y la del entorno en el que residen, lo cual influye directamente en su autoestima y sentido de pertenencia; en segundo lugar, la adaptación cultural se centra más en el desarrollo de estrategias que les permitan adaptarse emocional y socialmente a un contexto nuevo en el que conviven distintas culturas; en tercer lugar, la aculturación analiza el proceso mediante el cual las personas mantienen elementos de su cultura de origen mientras intentan integrarse en el funcionamiento de una sociedad diferente; finalmente, la comunicación intercultural estudia cómo las diferencias culturales afectan a la interacción cotidiana y busca mejorar la comprensión mutua entre grupos (Soriano, 2024).

Para profundizar en esta idea, es imprescindible distinguir entre la psicología cultural y la psicología transcultural, ya que, aunque a menudo se utilizan como sinónimo, cada una ofrece una perspectiva diferente sobre cómo nos influye el entorno. La psicología cultural se basa en la idea de que la mente y la cultura se configuran de manera equitativa (Doucerain, 2019). Desde esta perspectiva, la cultura es un elemento que da forma y sentido al funcionamiento psicológico que a su vez da lugar a diferentes formas de experimentar la realidad según el contexto. Por el contrario, la psicología transcultural suele estudiar las diferencias previsibles entre distintos grupos culturales, entendiendo la cultura como una etapa que marca la conducta, pero que no determina por completo la naturaleza de cada individuo (Vélez, 2021).

La relevancia de ambos enfoques es fundamental en el contexto actual por una elevada movilidad global. La magnitud de los movimientos migratorios contemporáneos exige

modelos teóricos capaces de distinguir los rasgos universales de la identidad personal y aquellas particularidades derivadas de la herencia cultural (Doucerain, 2019; Vélez, 2021).

3.2 Factores que influyen en la construcción de la identidad.

3.2.1. El papel de la familia.

En la China contemporánea, la familia sigue siendo un pilar fundamental en la socialización y el desarrollo de los niños, influida por una combinación de las tradiciones y las transformaciones sociales que viven hoy en día (Yu y Xie, 2021). Las normas culturales destacan las relaciones intergeneracionales, el importante rol de los abuelos en el cuidado de sus nietos, considerado por los padres como la opción más coherente para asegurar la continuidad de su propia moral y educación frente a cuidadores remunerados, especialmente en situaciones migratorias con altas exigencias laborales (Wu, 2024). En este sentido, Xin (2024) explica que los principios confucianos, en los que se basa la cultura China, han modelado profundamente la estructura social y la crianza de los hijos, se promueven valores como el cuidado, la atención y el respeto, mediante un estilo de crianza autoritario. Lejos de ser una obligación para los abuelos, este modelo de formación basado en el respeto a los mayores permite también un intercambio de beneficios mutuos: mientras que los abuelos aportan estabilidad familiar a los hijos y transmisión del idioma, las tradiciones y los valores culturales, ellos reciben compañía y cuidado en su vejez, lo que refuerza su bienestar y sentido de autorrealización (Wu, 2024).

Paralelamente, la estructura familiar ha experimentado diversos cambios. La política del hijo único y el aumento en la tasa de divorcios redujo el tamaño de las familias y fomentó un mayor individualismo, transmitiéndoselo así a sus sucesores (Ogihara, 2023; Yu y Xie, 2021). Actualmente, aunque las madres chinas suelen mantener el deseo de tener hijos, se enfrentan a una gran tensión en el ámbito laboral y en su concepción de la maternidad desde la perspectiva de su cultura. Esta dificultad se intensifica aún más en un contexto migratorio, influyendo en las decisiones familiares, lo que lleva a muchas mujeres a reducir el tamaño de la familia respecto a lo inicialmente deseado (Wu, 2024; Wu y del Rey, 2024). Esta transformación afecta a la estructura familiar y a la crianza de sus propios hijos redefiniendo los roles parentales, la organización y las expectativas familiares (Tahull Fort y Montero Plaza, 2019).

En el contexto de la organización de las familias chinas en España, Masdeu Torruella (2020) identificó tres estrategias principales de socialización transnacional que influyen en la crianza y el desarrollo identitario de los niños y adolescentes de la generación 1.5 y segunda generación. Estas estrategias se establecen en gran medida porque los padres suelen tener una elevada carga de trabajo y poco tiempo para dedicarse a sus hijos (Masdeu Torruella, 2020), lo que limita sus posibilidades de cuidado directo, especialmente en familias con más de dos hijos. Aunque los progenitores participan en la crianza, esta se ve frecuentemente condicionada por largas jornadas laborales, inestabilidad económica durante los primeros años de asentamiento en España y dificultades de conciliación. El cuidado directo de los padres suele configurarse como una estrategia limitada y temporal, más por necesidades que por elección (Wu y Del Rey Poveda, 2022).

Algunas de las estrategias son: en primer lugar, el envío de los hijos a China para ser cuidados por sus abuelos durante los primeros años de vida, favoreciendo el aprendizaje de la lengua materna y la transmisión de las tradiciones chinas, esto puede dificultar el reencuentro posterior con los padres; en segundo lugar, los niños que permanecen en España al cuidado de los abuelos o de niñeras favorece el aprendizaje de las dos lenguas; y finalmente, el acogimiento temporal en familias españolas, que se produce cuando los padres no pueden hacerse cargo de sus hijos y el niño es cuidado por otra familia en la que aprende las costumbres del país de acogida, en este caso España, aunque esto puede generar un choque cultural en el reencuentro con su familia biológica (Masdeu Torruella, 2020).

Wu y Del Rey Poveda (2022) señalan que, aunque algunas madres intentan encargarse directamente del cuidado de sus hijos, las largas jornadas laborales y la intensidad del trabajo en restaurantes dificultan esta labor, lo que las obliga a recurrir a soluciones poco adaptadas a su situación. Por ejemplo, dejarlos con clientes en el restaurante o en guarderías privadas, que a menudo resultan costosas, poco accesibles y con horarios incompatibles, todo ello muestra las limitaciones del cuidado parental directo en contextos migratorios y la necesidad de apoyarse en las tres estrategias descritas por Masdeu Torruella (2020).

3.2.2. El papel de la escuela y las relaciones sociales.

La escuela es un espacio significativo en general y específicamente en la configuración del yo de la generación 1.5 de chinos en España, especialmente a través del colegio y la integración con el entorno social. De acuerdo con el MIPEX (2020, citado por Pan, 2023), la principal barrera para la integración está en las limitadas medidas de apoyo en el aprendizaje del idioma y el refuerzo académico. Esto mismo ocurre con niños chinos de la segunda generación que no han sido escolarizados hasta los seis años. Por lo tanto, el uso de dos lenguas puede suponer una dificultad inicial, ya que muchos niños presentan problemas en la adquisición del español, lo que compromete su rendimiento académico y deriva en sintomatología asociada al estrés (Ou y Taillefer, 2022). En este sentido, factores como el dominio del idioma, la edad de llegada o de escolarización, la situación socioeconómica familiar y el contexto escolar sitúa al niño en una posición de mayor vulnerabilidad en comparación con sus otros compañeros (Li, 2024). Además, según Mir Gual (2022), este rendimiento también puede verse afectado por la discriminación y el racismo que, a veces, se manifiestan mediante apodos peyorativos u otras acciones relacionadas con el origen cultural, dificultando así la integración escolar y repercutiendo en el progreso académico. Para Li (2024), todas estas dificultades generan sentimientos de frustración, impotencia y tristeza. Sin embargo, el bilingüismo también tiene su parte positiva, favorece el desarrollo cognitivo y la capacidad de adaptación a distintos contextos culturales (Ou y Taillefer, 2022).

La experiencia educativa influye directamente en la construcción de la identidad, ya que no solo aprenden conocimientos generales, sino que incorporan y adaptan los valores de la cultura escolar a su vida personal. Por eso la integración del alumnado chino no puede medirse sólo por las calificaciones que obtienen, sino que debe entenderse como un proceso social en el que el sentido de pertenencia y las relaciones con los demás son lo que realmente da forma a quiénes son (Li, 2024; Pan, 2023). En España se ha observado una mayor tendencia al abandono escolar y a unas aspiraciones educativas más bajas, debido a que muchos adolescentes priorizan el negocio y la economía de su familia (Pan, 2023). En este contexto, el vínculo con el profesorado y los compañeros es fundamental, ya que las relaciones basadas en el apoyo y el respeto favorecen tanto el rendimiento como la motivación del alumno (Pan, 2023). Sin embargo, cuando los adolescentes perciben una falta de atención por parte de sus profesores o actitudes discriminatorias, ya sean explícitas o sutiles, se refuerza una sensación de invisibilidad que dificulta su

integración (Li, 2024). Además, la identidad se construye a través de las relaciones sociales que se desarrollan dentro y fuera del centro educativo. En este proceso, los adolescentes pertenecientes a la generación 1.5 mantienen vínculos con amistades de su país de origen y de forma progresiva, van estableciendo relaciones en el país de acogida, lo que amplía su red social y favorece el desarrollo de un sentimiento de pertenencia (Mir Gual, 2022). Sin embargo, Li (2024) avisa de que la escasa relación con compañeros del país en el que residen y la mayor vinculación que establecen con sus iguales de la misma procedencia pueden asociarse, en algunos casos, a procesos como el abandono escolar.

3.2.3. La influencia de la cultura china y española en la construcción de la identidad.

La construcción de la identidad se configura como un proceso complejo y dinámico, especialmente en un contexto en el que se entremezclan dos culturas. En este sentido, Benson y Cruz Suárez (2020) aclaran que la identidad colectiva no se presenta como una realidad estable, sino como un concepto en constante revisión y transformación, que requiere ser mantenido, reconstruido y ajustado con el tiempo.

En primer lugar, respecto a la identidad cultural española, Gavilán (2020) destaca una construcción basada en rasgos ambivalentes, por un lado, conviven valores como la hospitalidad y la cercanía junto con otros estereotipos tradicionalmente negativos con calificativos como orgullosos, cotillas o ruidosos. No obstante, a partir de la tercera generación muestran una integración cada vez mayor, alejándose de estos patrones convencionales para transformar y adaptar el concepto de identidad española a su propia realidad. En segundo lugar, la identidad cultural china gira en torno al valor del *Xiào* (孝) entendido como un principio central de respeto y compromiso familiar. Según Castillo Abascal (2017), este concepto regula las relaciones entre generaciones y da forma a un modelo social basado en la jerarquía, la obediencia y la responsabilidad mutua, permitiendo a la sociedad china mantener un equilibrio entre estabilidad colectiva y adaptación a los cambios históricos.

Desde esta perspectiva intercultural, los jóvenes de origen chino en España se ven fuertemente influenciados por la interacción entre los valores culturales chinos y españoles. La cultura china enfatiza en la importancia de la familia, la jerarquía y la solidaridad intergeneracional, mientras que la cultura española promueve un mayor

individualismo y autonomía personal (Chen y Van Der Meulen, 2024). En consecuencia, el grado de identificación con cada una de estas culturas ejerce una influencia determinante en la identidad de la persona (Jin y Gómez-Pellón, 2023). De este modo, una mayor identificación con la cultura española suele conllevar un distanciamiento en las relaciones familiares y de las tradiciones. Mantener vínculos cercanos con el entorno parental favorece la consolidación de la identidad china, rechazando así una u otra cultura (Jin y Gómez-Pellón, 2023).

En este proceso no solo interviene la identificación personal con una u otra cultura, sino también la forma en que los jóvenes de origen chino son percibidos y clasificados socialmente. La identidad puede coexistir o entrar en conflicto con los distintos componentes culturales y sociales, sin integrarse simultáneamente (Rodríguez-García et al., 2021). En el contexto español, la discrepancia identitaria suele surgir ante el conflicto entre la identidad auto percibida y la designada por la sociedad, lo cual genera tensiones en el sentido de pertenencia que se intensifican al coincidir con experiencias de discriminación o racismo, lo que dificulta el proceso de inclusión en la sociedad de acogida (Rodríguez-García et al., 2021).

3.2.4. Los mecanismos identitarios centrados en la resiliencia y la adaptación.

La resiliencia puede entenderse como la habilidad propia que tienen los seres vivos para ajustarse y responder de manera eficaz ante situaciones adversas o factores que alteran su equilibrio habitual (Real Academia Española, s.f.). Cala (2020) y Rolandi (2023) amplían esta visión desde un enfoque psicosocial al definir la resiliencia no sólo como un proceso de adaptación sino, como un proceso dinámico de superación en el que la persona emplea sus recursos personales, emocionales, cognitivos y sociales para afrontar la adversidad. Este proceso implica una adaptación positiva ante situaciones estresantes y se manifiesta en el grado de ajuste alcanzado en distintos contextos vitales, como el familiar o el escolar, favoreciendo el bienestar integral y la calidad de vida, incluso en condiciones de vulnerabilidad (Rolandi, 2023). En este sentido, González y López (2018) introducen variables importantes como puede ser la autoestima y el optimismo, que resultan determinantes para explicar las diferencias individuales en la resiliencia, sabiendo que cada persona posee un umbral distinto y que, a mayores niveles de estos parámetros, mayor será su competencia adaptativa al medio.

Desde esta perspectiva, la investigación reciente de Estrada Villaseñor et al. (2024) sobre la infancia migrante o la generación 1.5, señala que los niños no ocupan una posición pasiva en el tránsito de un país a otro, sino que actúan como “agentes activos” en la composición de su propia experiencia vital. En lugar de figuras secundarias en los procesos de movilidad con los adultos, intervienen en la toma de decisiones, fomentan iniciativas vinculadas al desplazamiento y generan estrategias de resiliencia para afrontar todos los cambios que se les presentan (Estrada Villaseñor et al., 2024; Rolandi, 2023). Este papel activo destaca especialmente en los niños de la generación 1.5 cuando se asientan en el país de acogida, en cómo van construyendo su día a día, sobre todo en el ámbito escolar y en cómo interactúan con el resto de la población española (Rolandi, 2023).

En este sentido, los procesos de ajuste incluyen también fenómenos que operan fuera del nivel de consciencia, como el denominado efecto camaleón, mediante el cual la conducta del menor de la generación 1.5 se asemeja a la del círculo social en el que estén inmersos, para promover una identificación más profunda con sus iguales o con su familia y poder consolidar así la conexión interpersonal (Curero, 2024). Al situarse en este espacio intermedio entre la cultura china y la española, el niño gestiona sus pertenencias de forma constante, funcionando como un puente mediador entre su núcleo familiar y la sociedad en la que está creciendo (Estrada Villaseñor et al., 2024). Por último, contar con redes sólidas y poner en marcha recursos, tanto conscientes como inconscientes, les permite superar las barreras sociales, demostrando que pueden transformar la experiencia migratoria en una oportunidad de aprendizaje e inclusión (Curero, 2024; Estrada Villaseñor et al., 2024; Rolandi, 2023).

4. Discusión.

4.2. Identidad, biculturalidad y procesos de adaptación en adolescentes de origen chino.

Tras el análisis de la literatura y la revisión de los enfoques expuestos, se observa que la construcción de la identidad en los adolescentes de origen chino en España no es un proceso lineal, sino un proceso de negociación continua y, a menudo, conflictiva entre las dos culturas. El análisis de las fuentes revela que el “yo” de estos adolescentes se configura en torno a una tensión constante: la búsqueda de coherencia interna frente a la

presión del entorno. Como señala Quiroga et al. (2021), la identidad aporta estabilidad, pero en el caso de la comunidad, dicha estabilidad se ve desafiada por el “falso reconocimiento” mencionando por Chen (2019). Muchos de estos adolescentes a pesar de haber nacido en España, se enfrentan a una sociedad que los etiqueta permanentemente como extranjeros, lo que complica el “compromiso” identitario que propone De Lise et al. (2024), al no permitirles identificarse plenamente con ninguna de las dos culturas sin ser cuestionados o discriminados.

Respondiendo al objetivo planteado respecto a las diferencias generacionales, la discusión revela una brecha significativa en la percepción de los valores. Mientras que la primera generación de padres mantiene una identidad fuertemente ligada con la cultura de origen, sus hijos atraviesan una “reconsideración del compromiso” influenciada por el individualismo español. A pesar de las diferencias generacionales, los valores del *Xiào* (孝) se mantienen presentes en todas ellas. A partir de los datos presentados, se observa que el conflicto no se debe a una falta de afecto, sino a un choque generacional: frente a la lógica de sacrificio y ahorro de los padres, orientada a asegurar el bienestar y el futuro de sus hijos, estos, socializados en España, tienden a priorizar la autonomía individual y la gratificación inmediata. Esta dinámica bicultural genera que, como indica Robles-Llana (2019), los jóvenes se vean obligados a manifestar “dos formas de ser” de cara a satisfacer las expectativas que tiene depositadas en ellos sus padres y que pueden llegar a ser opuestas a las suyas, lo que a menudo deriva el malestar psicológico que mencionan Cano et al. (2021) y que se produce cuando no se logra un equilibrio adecuado.

En cuanto al papel del lenguaje, las fuentes contrastadas demuestran que es la herramienta que establece vínculos firmes, pero también es la más problemática. El uso exclusivo del chino en el hogar refuerza el lazo familiar, pero como advierten Ou y Taillefer (2022), puede generar barreras en el rendimiento académico y estrés por la sensación de no pertenecer a su grupo de iguales en la escuela. Aquí entra en juego la resiliencia, los mecanismos de adaptación y otros mecanismos menos adaptativos. Los adolescentes no son sujetos pasivos, actúan como “agentes activos” (Estrada Villaseñor et al., 2024) que desarrollan estrategias como el “efecto camaleón” para mimetizarse con su entorno según les convenga. Esta capacidad que puede servir como “puente” entre culturas, refleja una competencia destacada que a menudo pasa desapercibida para los sistemas educativos, familiares y sociales en los que se desenvuelven. Para adaptarse, estos adolescentes modifican de manera significativa sus comportamientos y valores,

adaptándose a la cultura de sus padres, al del entorno en el que viven, a las reglas del centro educativo y a las dinámicas de relación con sus iguales, procesos que influyen directamente en la construcción de su identidad.

Uniéndolo al objetivo de identidad y bienestar psicológico, es necesario destacar que la adolescencia intensifica la vulnerabilidad migratoria. Si bien Pàmols (2020) habla de crisis normativas naturales, en el caso de los jóvenes chinos estas crisis se ven agravadas por un racismo sutil y por estereotipos. La escuela, que debería ser un espacio inclusivo (Sucre, 2022), a veces actúa como un lugar de “invisibilidad” en el que el alumno es valorado sólo si no da problemas académicos, ignorando su soledad emocional y sin ofrecer ningún tipo de apoyo social. En línea con Li (2024), se observa que la seguridad para expresar sus dos identidades no depende de la ausencia de tensiones propias de la adolescencia, sino del grado de confianza que los adolescentes sienten para manifestar su doble pertenencia cultural.

En definitiva, la construcción del “yo” en la comunidad china en España es un proceso de integración transcultural en el que el éxito depende de que la sociedad de acogida deje de verlos como “eternos migrantes” y de que los padres no impongan solo su cultura, de manera que se pueda valorar su identidad híbrida. Este análisis permite confirmar que la identidad bicultural es una capacidad que, bien gestionada, favorece una adaptación social más flexible y madura.

4.3. Limitaciones del trabajo.

Durante el desarrollo del trabajo han surgido diversas limitaciones que han condicionan tanto su elaboración, como la posibilidad de profundizar analíticamente en los contenidos abordados. Una de las principales limitaciones de este trabajo es que se trata de una revisión bibliográfica. Al no tener la posibilidad de realizar entrevistas o encuestas directas, las conclusiones dependen única y exclusivamente de otros autores. Esta falta de contacto directo impide captar de primera mano las experiencias y sentimientos reales de los jóvenes de origen chino en España, sería interesante establecer diferencias entre la segunda y la tercera generación de familias chinas en España. Es fundamental señalar que las bases de la identidad cambian por completo de una generación a otra, lo que obliga a realizar análisis diferentes que hoy en día son complicados de realizar. Existe una gran escasez de estudios que se centren

específicamente en estas distinciones generacionales dentro de la comunidad china, lo que limita la capacidad de entender cómo evolucionan sus valores y su sentido de pertenencia con el paso del tiempo.

Asimismo, es importante señalar que a menudo se estudia a la comunidad china como si fuera un grupo homogéneo, cuando en realidad es muy diversa y amplia. En la literatura consultada, se observa una tendencia a generalizar las costumbres y trayectorias del colectivo basándose predominantemente en la migración procedente de Qingtian, debido a su histórica y mayoritaria presencia en España. Se ignoran las particularidades culturales de otras provincias chinas. Por otro lado, la variable socioeconómica resulta determinante y poco explorada: las oportunidades de desarrollo e identidad de un adolescente cuyos padres gestionan negocios de hostelería o comercios, con gran demanda de ayuda de los menores, contrasta con aquellos cuyos referentes trabajan en otros sectores profesionales. Estas diferencias condicionan tanto el tiempo de interacción familiar, como los modelos de crianza.

Otra limitación relevante es la barrera lingüística y cultural en la revisión de fuentes. La mayoría de la bibliografía consultada está redactada en español o inglés; sin embargo, existe muchos estudios en mandarín realizados por instituciones chinas sobre el tema migratorio y sobre cómo ha podido afectar a sus costumbres. Por la barrera idiomática no se han podido integrar dichos conocimientos en el trabajo. Esto podría mostrar una visión sesgada, omitiendo la perspectiva que la propia sociedad china tiene sobre los ciudadanos que han emigrado a otros países.

Finalmente, hay que destacar que el concepto de identidad bicultural es complejo y extenso. No hay una definición estándar en la que se describa al sujeto como “mitad de una cultura y mitad de otra”, la construcción de la identidad es un proceso subjetivo y dinámico en el que cada persona experimenta cambios a lo largo del tiempo. La mayoría de los artículos consultados no clasifican a los jóvenes chinos de manera rígida, sino que reconocen que su identidad puede variar según el contexto, reflejando así la existencia de una “zona gris” en la identidad. Según el contexto, el adolescente puede manifestar comportamientos diferentes, lo que algunos autores interpretan como una identidad fragmentada.

5. Conclusión.

5.2. Construcción de la identidad bicultural en adolescentes de origen chinos de la generación 1.5 y de la segunda generación en España.

La presente revisión bibliográfica ha permitido examinar cómo la familia y la educación actúan como elementos claves en la construcción del “yo” en adolescentes de origen chino en España, tanto de la generación 1.5, como de la segunda generación. La formación identitaria se revela como un continuo que incluye procesos de negociación, tensión y recomposición entre dos culturas que, a menudo, se presentan como dos realidades opuestas, lo que no puede entenderse como un proceso progresivo y homogéneo. Los hallazgos revisados confirman que los adolescentes no heredan pasivamente una identidad china o española, sino que la construyen activamente a través de la interacción diaria con sus valores familiares, sus expectativas escolares y las demandas sociales entre las que se desenvuelven.

La literatura analizada ha contribuido de manera significativa a la resolución de los objetivos propuestos. La familia china se establece como la principal guía de valores confucianos como el respeto, la jerarquía y el *Xiào* (孝), pero también como fuente de conflicto cuando sus expectativas de sacrificio y obediencia chocan con el individualismo y la autonomía que promueve la socialización española. La educación, por su parte, actúa como un espacio de socialización secundaria en el que los jóvenes aprenden a desenvolverse entre dos códigos lingüísticos, dos estilos relacionales y dos sistemas de pertenencia. La escuela, sin embargo, no siempre cumple un el papel facilitador que debería. En este ámbito, los adolescentes se encuentran con barreras lingüísticas, prejuicios leves, abandono temprano de la escuela cuando priorizan el negocio familiar, entre otros, esto les genera estrés y una sensación persistente de “invisibilidad” cultural.

Una característica repetida en los estudios es la existencia de una brecha generacional que no se reduce a la edad, sino que refleja dos formas distintas de entender el éxito, la sensación de pertenencia y el futuro. Mientras los padres de primera generación mantienen una orientación transnacional marcada por el ahorro, el deseo de un eventual retorno a China y el refuerzo de los valores culturales de origen, los hijos que llegaron en la infancia o nacieron en España se forman y socializan dentro del marco de la sociedad española. Esta diferencia genera en los adolescentes una experiencia de “falso reconocimiento” social: ni se les percibe completamente como chinos, ni se les acepta

plenamente como españoles. Esta dinámica produce lo que se entiende como identidad en tensión permanente, un constructo que integra la biculturalidad con la reconsideración del compromiso del modelo de los tres factores. Tanto los jóvenes llegados en la infancia, como los nacidos en España revisan constantemente sus elecciones identitarias. No lo hacen por rechazo a su herencia cultural, sino porque necesitan hacerla compatible con el entorno en el que se socializan diariamente y con el futuro que visualizan dentro de la sociedad española.

Otro hallazgo recurrente es la relación estrecha entre identidad cultural y bienestar psicológico. La literatura muestra que una integración bicultural equilibrada se asocia con mayor resiliencia y menor malestar, mientras que la fragmentación o el rechazo de una de las dos culturas, estrategia frecuente en la adolescencia temprana, incrementa la vulnerabilidad emocional. En este punto se encuentra una de las principales aportaciones de esta revisión: la resiliencia no es solo una capacidad individual, sino un proceso relacional y contextual que se activa cuando el adolescente encuentra espacios en los que pueda expresar su doble pertenencia sin sentirse excluido. La escuela inclusiva y las familias que flexibilizan sus expectativas se convierten en factores protectores significativos.

El lenguaje aparece como herramienta ambivalente: por un lado, el chino refuerza el vínculo familiar y la transmisión cultural; por otro lado, su uso exclusivo puede limitar la integración social y académica en España. Los adolescentes y los jóvenes adultos desarrollan estrategias creativas de adaptación, como el “efecto camaleón”, la mediación cultural y la reevaluación positiva de su herencia, lo cual evidencia su capacidad para gestionar activamente su adaptación, aunque no siempre es reconocido por su entorno familiar o educativo de manera positiva.

Desde una mirada psicológica integrada, este trabajo propone entender la construcción identitaria de estos adolescentes no como un problema de “doble pertenencia”, sino como una oportunidad evolutiva de hibridación cultural. La identidad que surge no es una suma de dos mitades, sino un “tercer espacio” dinámico en el que se recombinan valores, tradiciones e historias de ambas culturas para generar una forma propia de estar en el mundo. Esta perspectiva permite superar la visión deficitaria, que a menudo predomina en los estudios migratorios, y resaltar, en cambio, la competencia transcultural como recurso adaptativo de alto valor en sociedades cada vez más diversas.

La aportación más relevante de este estudio se basa en su capacidad para integrar, desde la perspectiva de la psicología del desarrollo y la psicología transcultural, una visión holística que conecta familia, escuela, lenguaje y resiliencia en un mismo marco explicativo. Al centrarse en la comunidad china en España, una de las minorías más numerosas y menos estudiadas desde esta perspectiva, el trabajo contribuye a visibilizar realidades que suelen quedar ocultas tras estereotipos económicos o culturales. Muestra que la integración no es solo un asunto de políticas educativas o de aculturación individual, sino que constituye un proceso bidireccional en el que la sociedad en la que están establecidos también debería revisar sus propios prejuicios y prácticas de “falso reconocimiento”.

En definitiva, la construcción del “yo” entre culturas no termina con la adolescencia, pero es en esta etapa es en la que se sientan las bases de una identidad flexible, reflexiva y capaz de navegar a través de la complejidad del siglo XXI. Los adolescentes chinos en España no están “entre dos culturas”; están construyendo una nueva y su experiencia proporciona aprendizajes relevantes sobre cómo la sociedad puede acompañar procesos identitarios híbridos sin imponer asimilaciones, ni favorecer el aislamiento. Esta revisión bibliográfica, al sintetizar y reinterpretar los hallazgos existentes desde una visión psicológica integradora, aporta una comprensión más matizada y constructiva del fenómeno, abriendo camino para futuras investigaciones que evalúen de forma detallada los puntos de vista de estos jóvenes y se traduzca en el establecimiento de estrategias concretas que las familias y los centros educativos pueden implementar para favorecer su pleno desarrollo.

5.3. Futuras líneas de investigación.

A partir de los hallazgos y las limitaciones detectadas en este trabajo, se proponen diversas vías para profundizar en el estudio de la identidad bicultural en jóvenes de origen chino en España. En primer lugar, sería de gran importancia realizar estudios longitudinales que analicen el desarrollo de estos adolescentes desde la infancia hasta su inserción en el mercado laboral o la universidad. Dicho enfoque permitiría observar cómo evoluciona la “*reconsideración del compromiso*” y si la conexión con su herencia china se consolida o se debilita al verse expuesta a entornos menos controlados que cuando se encontraban en el ámbito educativo secundario.

Además, sería de gran interés desarrollar investigaciones que empleen una metodología más cualitativa, centrada en las “narrativas de vida”. Dar voz a los jóvenes permitiría explorar conceptos como el “racismo sutil” o las microagresiones en la escuela, factores que, aunque se identificaron previamente como un obstáculo para la integración, requieren de un análisis más profundo por su posible impacto en la autoestima y el autoconcepto. Especialmente, se debería indagar en las redes sociales y las comunidades digitales, como nuevos espacios de socialización en los que los adolescentes desarrollan su identidad.

Por otro lado, se debe considerar que la brecha de aculturación emocional entre padres e hijos tiene un impacto directo en los jóvenes. Aunque este trabajo se ha centrado en la estructura familiar y su funcionamiento, es importante señalar que el contraste entre la mentalidad colectivista de los padres y el enfoque individualista del entorno exterior puede generar conflictos que afectan a la salud mental del menor. Se sugiere, por tanto, investigar programas de mediación intercultural diseñados específicamente para esta comunidad, que permitan ajustar ambas realidades culturales y proporcionen orientaciones sobre herramientas de intervención destinadas a servicios sociales y psicología, entre otros.

Asimismo, es necesario ampliar el foco de los estudios sobre la identidad bicultural en zonas rurales, superando la tendencia actual de centrar la investigación en Madrid o Barcelona. El análisis de municipios pequeños permitiría observar procesos de adaptación diferentes, marcados por una dinámica comunitaria distinta a la de las grandes ciudades. En ciudades más pequeñas o núcleos rurales se tiende a entablar vínculos constantes incluso con los dependientes de las tiendas. Esta cercanía puede facilitar la inclusión, pero también puede ejercer una mayor presión social sobre los migrantes chinos. En este entorno, la conducta e integración son supervisadas directamente por el entorno, lo que puede reforzar sesgos o fomentar estereotipos sobre la comunidad china.

Igualmente, resulta esencial abordar la construcción de identidad desde una perspectiva intergeneracional. Aunque este trabajo se enfocó en la generación 1.5 y en la segunda generación durante la adolescencia por ser una etapa decisiva, comprender la evolución estudiando la primera, la segunda, la tercera e incluso la cuarta generación permitiría analizar con mayor profundidad los procesos de resiliencia e integración en el país en el que se integren. Este enfoque ayudaría a identificar similitudes y diferencias en la percepción de ambas culturas, examinando cómo la transición entre la cultura de origen

y la residencia transforma gradualmente los valores, las tradiciones y las estrategias adaptativas de los individuos según su grupo generacional y su contexto social.

Cabe destacar cómo la pandemia de COVID-19 ha impactado en la identidad de los jóvenes chinos de la generación 1.5 y posteriores, así como en la percepción que la sociedad española tiene respecto a ellos, esto puede influir negativamente en su sentido de pertenencia, seguridad identitaria y relaciones sociales. Este fenómeno no se limita únicamente al contexto español, sino que forma parte de una tendencia global, se produjo un incremento significativo del rechazo hacia la comunidad asiática, en particular hacia las personas de origen chino, al asociarse el origen de la Covid-19 con este grupo. Esta situación dio lugar a movimientos sociales como #StopAsianHate, que visibilizan el aumento de conductas discriminatorias. La aparición de nuevos temas hace que la literatura existente esté poco actualizada, dificultando aún más la comprensión de cómo estas experiencias recientes podrían modificar su sentido de pertenencia, la construcción de su identidad bicultural y sus relaciones sociales dentro del contexto español.

Finalmente, conviene profundizar en la visión que los padres tienen respecto a que sus hijos establezcan relaciones personales con otras etnias, suelen pertenecer a generaciones con un vínculo muy marcado con la cultura china. Resulta lógico, si esto ocurre, que los descendientes, especialmente en generaciones posteriores, se vinculen afectivamente con la población local; esto se debería a una socialización total en entornos españoles y a una inclusión que a menudo supera su conexión con el país de origen. No obstante, esta realidad entra en conflicto con el deseo de los padres de preservar el linaje y con el valor de *Xiào* (孝), exigiendo respeto y compromiso familiar (Gavilán, 2020). Explorar esta postura desde su perspectiva ayudaría a entender cómo el deseo de mantener el linaje y las costumbres de origen influye en la identidad de los adolescentes, generando tensiones dentro de la familia.

6. Referencias bibliográficas.

- Bay-Alarcón, V., López-González, M. A., y Saúl, L. A. (2024). Identidad personal desde una perspectiva constructivista. *Revista de Psicoterapia*, 35(127), 85–96. <https://doi.org/10.5944/rdp.v35i127.39568>
- Beltrán, J. A. (2013). De la invisibilidad a la espectacularidad. Cuarenta años de inmigración china en España. *Las relaciones hispano-chinas. Historia y futuro* (pp. 114-131).
- Beltrán, J. A., y López, A. S. (2025). *Allá donde llegan las olas: La población china en España* (Nº 1). Los Libros de la Catarata.
- Benson, K., y Cruz Suárez, J. C. (2020). La identidad como problema en las «Españas» de Manuel Vilas. *Pasavento. Revista de Estudios Hispánicos*, 8(1), 193-207. <https://doi.org/10.37536/preh.2020.8.1.692>
- Cala Páez, M. L. (2020). La salud desde la perspectiva de la resiliencia. *Revista Archivos de Medicina Manizales*, 20(1), 203-216. <https://doi.org/10.30554/archmed.20.1.3600.2020>
- Cano, M. Á., Marsiglia, F. F., Meca, A., De La Rosa, M., Ramírez-Ortiz, D., Sánchez, M., Colón Burgos, J. F., Alamilla, S. G., Wuyke, G., Parras, D., Ali, S. Z., Forney, D. J., Varas-Rodríguez, E., Ruvalcaba, Y., Contreras, A., Ahmed, S., Vega-Luna, B., Ochoa, L. G., Cuadra, R., y Domínguez García, M. J. (2021). Psychosocial stress, bicultural identity integration, and bicultural self-efficacy among Hispanic emerging adults. *Stress and health*, 37(2), 392–398. <https://doi.org/10.1002/smi.2993>
- Castillo Abascal, J. (2017, 4 mayo). *¿Qué significa ser chino para una China que aspira a ser una potencia global?* Iberchina. <https://www.iberchina.org/index.php/sociedad-contenidos-35/1443-que-significa-ser-chino>
- Chen, P. (2019, 26 octubre). *Crece en un “chino”*. País Valencià. <https://www.elsaltodiario.com/migracion/crecer-en-un-chino>
- Chen, Y., y Van Der Meulen, K. (2024). Percepción de las relaciones familiares y orientación cultural en jóvenes de origen chino en España. *Migraciones*.

- Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (61), 1-24.
<https://doi.org/10.14422/mig.2024.010>
- Curero, A. (2024, 28 junio). *El efecto camaleón en Compliance*. KPMG Tendencias.
<https://www.tendencias.kpmg.es/2024/06/efecto-camaleon-compliance/#:~:text=Se%20trata%20del%20llamado%20efecto,dem%C3%A1s%20en%20nuestro%20entorno%20social>.
- De Lise, F., Luyckx, K., y Crocetti, E. (2024). Identity Matters for Well-Being: The Longitudinal Associations Between Identity Processes and Well-Being in Adolescents with Different Cultural Backgrounds. *Journal of Youth and Adolescence*, 53(4), 910-926. <https://doi.org/10.1007/s10964-023-01901-8>
- Doucerain, M. M. (2019). Moving forward in acculturation research by integrating insights from cultural psychology. *International Journal of Intercultural Relations*, 73, 11-24. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2019.07.010>
- Estrada Villaseñor, C., Hosnedlová, R., y Stanek, M. (2024). Infancia en movimiento: Redefiniendo la agencia infantil entre resiliencia y vulnerabilidad. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (61), 1-10.
<https://doi.org/10.14422/mig.y2024.i61>
- García Castaño, F. J., y Jiang, Y. (2024). Análisis de los procesos de identificación en el cine “chiñol”: en el caso del filme *Chinas*. *Retos y tendencias en los nuevos contextos comunicativos* (pp. 1–13). Fragua.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9906393>
- Gavilán, F. (2020, 7 marzo). *¿Cómo somos los españoles? ¿Somos como nos ven los anglosajones o como nosotros creemos que somos?* FIJET España.
<https://www.fijet.es/agenda-profesional/como-somos-los-espanoles-somos-como-nos-ven-los-anglosajones-o-como-nosotros-creemos-que-somos/>
- González, A., y López, N. (2018). Autoestima, Optimismo y Resiliencia en niños en situación de pobreza. *Revista Internacional de Psicología*, 16(1), 2-119.
<https://doi.org/10.33670/18181023.v16i01.261>
- Handri, N. H. (2008). La identidad mutante. La construcción de la identidad en los hijos de inmigrantes. *Documentación social*, (151), 35-48.

- Hermida, Á. (2025, 8 marzo). *Los imperios de la segunda generación de chinos en España: "Trabajaba 16 horas al día y no me podía quejar porque mis padres lo hacían 20"*. El Español. https://www.elespanol.com/reportajes/20250308/imperios-segunda-generacion-chinos-espana-trabajaba-horas-dia-no-podia-quejar-padres-hacian-kwi/929407442_0.htm
- Jin, Y., y Gómez-Pellón, E. (2022). Entre dos culturas: Acerca de la ambigüedad de las identidades de los descendientes de los inmigrantes chinos en España. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (54), 1-20. <https://doi.org/10.14422/mig.i54y2022.010>
- Jin, Y., y Gómez-Pellón, E. (2023). Redes de parentesco y familias de los inmigrantes chinos en España: Estudio de casos. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 18(1), 189-206. <https://doi.org/10.14198/obets.22495>
- Li, T. (2024). Transición escolar de dos alumnos inmigrantes de 1,5 generación de origen chino en el sistema educativo español: Un estudio cualitativo. *Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 5(2), 138-159. <https://doi.org/10.24310/mar.5.2.2024.17537>
- López, A. S. (2004). La migración china en España: Características generales. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (68), 151–163. <http://www.jstor.org/stable/40586129>
- Masdeu Torruella, I. (2020). Migrants' Descendants and New Mobilities between China and Spain. *International Migration*, 58(3), 134-147. <https://doi.org/10.1111/imig.12619>
- McKenzie, J., Lopez, C. T., Dionicio, N., Ford, S., Thao, M., y Virani, S. (2023). Biculturalism as a double-edged sword: The perspectives of Mexican American emerging adults. *International Journal of Intercultural Relations*, 92, 1-15. <https://doi.org/10.1016/j.ijintrel.2023.101754>
- Mir Gual, A. (2022). Identidad, inmigración y adolescencia: Una propuesta de componentes identitarios para adolescentes de origen inmigrante en España. *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, (54), 1-20. <https://doi.org/10.14422/mig.i54y2022.005>

- Moro, M. R., Carballeira, L., Elúa, A., y Radjack, R. (2021). Los adolescentes y el mundo. Un enfoque transcultural. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 41(139), 151–169. <https://doi.org/10.4321/s0211-57352021000100010>
- Nieto, G. (2003). La inmigración china en España. Definiciones y actuaciones sobre integración social. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 63, p. 167-189. <https://www.jstor.org/stable/40585991>
- Ogihara, Y. (2023). Chinese culture became more individualistic: Evidence from family structure, 1953-2017. *F1000Research*, 12(10), 1-17. <https://doi.org/10.12688/f1000research.128448.3>
- Ou, Y., y Taillefer, L. (2022). Sociolinguistic perspective on language competency of 'Chinese children in Spain. *HUMAN REVIEW. International Humanities Review*, 15(1), 1-13. <https://doi.org/10.37467/revhuman.v11.4198>
- Pàmols, C. F. (2020). Identidad, Juventud y Crisis: El concepto de crisis en las teorías sobre la juventud. *Revista Española de Sociología*, 29(3), 11-26. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.72>
- Pan, H. (2023). *La integración escolar de los estudiantes de origen chino en la Educación* [Universidad Complutense de Madrid]. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/101867>
- Quiroga, F., Capella, C., Sepúlveda, G., Conca, B., y Miranda, J. (2021). Identidad personal en niños y adolescentes: estudio cualitativo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 1–25. <https://doi.org/10.11600/rlesnj.19.2.4448>
- Real academia Española. (s.f.). Diccionario de la lengua española (23.^a ed.). <https://dle.rae.es>
- Robles-Llana, P. (2019). Children of Chinese Migrants in Spain: New Expressions of Dual Identities and Identities in Between. *Journal of Identity and Migration Studies*, 13(2), 97-116.
- Rodríguez-García, D., Solana, M., Ortiz, A., y Ballestín, B. (2021). Blurring of colour lines? Ethnoracially mixed youth in Spain navigating identity. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 47(4), 838-860. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2019.1654157>

- Rolandi, M. E. (2023). Autoestima y resiliencia en niños y adolescentes. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 8(322), 1-10. <https://doi.org/10.32351/rca.v8.322>
- Shi, Z. (2024). *Hogar en la Distancia: La Identidad Nacional de los Inmigrantes Chinos en España* [Universidad Autónoma de Madrid]. <http://hdl.handle.net/10486/713673>
- Shi, Z. (2024). La Adaptación de la Generación 1.5 de los Inmigrantes Chinos en España. *Sinología hispánica. China Studies Review*, 18(1), 145-168. <https://doi.org/10.18002/sin.v18i1.8431>
- Soriano, J. (2024, 7 octubre). *Psicología Transcultural: ¿qué es y qué estudia?* Psicología y Mente. <https://psicologiaymente.com/social/psicologia-transcultural>
- Sucre, D. (2022). Niñez migrante en los contextos educativos. *Interamerican psychology*, 110, 20 – 26. <https://doi.org/10.30849/psinteram110>
- Tahull Fort, J., y Montero Plaza, I. (2020). La transformación de las familias. La irrupción del hijo único. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 77(151), 317-340. <https://doi.org/10.14422/mis.v77.i151.y2019.003>
- UNICEF. (2024, 16 septiembre). *Adolescencia: qué es y a qué edad empieza*. Recuperado de <https://www.unicef.es/blog/infancia/adolescencia-que-es-y-que-edad-empieza>
- Vélez, M. (2021, 13 agosto). *Psicología transcultural: ¿qué es y por qué es tan importante?* La mente es maravillosa. <https://lamenteesmaravillosa.com/psicologia-transcultural/>
- Wu, M. (2024). *Understanding family dynamics of chinese migrants in Spain: Carework Negotiations, Parenthood Experiences, and Childbearing Decisions* [Universidad de Salamanca]. <https://doi.org/10.14201/gredos.159548>
- Wu, M., y Del Rey Poveda, A. (2022). Harsh choices: Chinese migrant families' childcare strategies in Spain. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 50(4), 936-953. <https://doi.org/10.1080/1369183X.2022.2159349>
- Yu, J., y Xie, Y. (2021). Recent trends in the Chinese family: National estimates from 1990 to 2010. *Demographic Research*, 44(25), 595-608. <https://doi.org/10.4054/DemRes.2021.44.25>

Zhang, Y. (2025, 10 septiembre). *Exploring Identity: The Voices of Second-Generation Chinese Immigrants in Barcelona*. University of Michigan Library Blogs. <https://blogs.lib.umich.edu/student-stories/exploring-identity-voices-second-generation-chinese-immigrants-barcelona#:~:text=Through%20these%20interviews%2C%20a%20clear,the%20benefits%20of%20Spanish%20passports.>